

Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

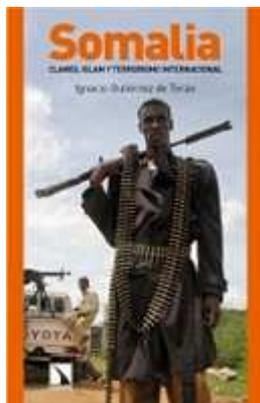
ISSN: 1887-4460

nº4 enero-abril de 2008

SOMALIA. CLANES, ISLAM Y TERRORISMO INTERNACIONAL

Elsa González Aimé

Becaria FPU y doctoranda en el programa de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid



Ignacio Gutiérrez de Terán: *Somalia. Clanes, islam y terrorismo internacional*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.

ISBN: 978-84-8319-299-3

136 pp.

descargar en pdf

Notas

[1] RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar: *Las "buenas intenciones". Intervención humanitaria en África*, Barcelona, Icaria, 2003

[2] Siyad Barre siempre evitó separar su régimen socialista del islam, a pesar de las presiones soviéticas para lo contrario. PATMAN, Robert G.: *The Soviet Union in the Horn of Africa. The diplomacy of intervention and disengagement*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p. 129

[3] Afrol News, "La UA amplía su misión en Somalia", 19 de julio de 2007 <http://www.afrol.com/es/articulos/26158>.

[Consultado el 16/12/2007.]

Dentro de las fronteras somalíes....

Somalia es un lugar prácticamente ignoto en España. Los medios de comunicación informan de manera intermitente sobre lo que ocurre dentro de las fronteras de ese estado; aunque algunos hablen de un estado colapsado y señalen a Somalia como paradigma de no-estado, las fronteras para bien o para mal siguen existiendo. Desde el periodismo, marcado salvo excepciones por la dimensión dramática de las realidades que nos rodean, se muestra una Somalia en guerra, azotada por el sol, el hambre y el fanatismo. Así, en España, lo que se conoce de Somalia es mayoritariamente trágico: conflicto, pobreza y terrorismo que generan compasión y espanto sobre un fondo de desconocimiento y por tanto de incompreensión...

En ámbitos especializados, Somalia puede ser un quebradero de cabeza, un caos, una incógnita por resolver, o peor aún, un caso perdido; por encontrarse en un lugar de encuentro entre dos ámbitos poco frecuentados por la academia española, a saber, África y el islam, éste estado es casi un agujero negro del conocimiento científico español. En cualquier caso, en España, el especialista o investigador sobre Somalia es una rara avis, que necesariamente se enfrenta tanto a estereotipos como a lagunas científicas. Uno de los estereotipos más recurrentes surge cuando las imágenes de los informativos se superponen con el discurso del nuevo barbarismo, que explica las guerras africanas como nihilistas, salvajes, anárquicas e irracionales [1]. Ahí comienza la tarea del investigador: desmontar esta explicación primitiva y simplista de la política en África, que hunde sus raíces en la noche de los tiempos y que aún hoy entiende el problema como una cuestión de desarrollo y civilización.

Unión de los Tribunales Islámicos, Gobierno Federal de Transición, Estados Unidos... ¿Dónde situar a cada uno en la maraña somalí? Si nos atuviéramos a los medios de comunicación, sería difícil responder a esta pregunta. Ignacio Gutiérrez de Terán, consciente de esta situación, publica *Somalia* con el objetivo explícito de familiarizar al lector español no especializado con “la realidad de una nación” y con “los componentes principales de la crisis somalí” que enuncia de entrada en el subtítulo del libro: clanes, islam y terrorismo internacional. Gutiérrez de Terán permite a cualquier lector inquieto ir situando a cada uno de estos en su sitio y acercarse a Somalia sin alarmismo. Éste es su logro principal, sobre todo si pensamos en el pánico que suscita el triste y erróneamente habitual binomio entre terrorismo e islam; pero dilucidar la complejidad de la situación política en Somalia, requiere evitar simplificarla, dificultad principal a la que se enfrenta esta síntesis.

Los clanes son un componente clave de la realidad social somalí; de hecho, demasiadas veces se subsume la explicación de la sociedad en una explicación clánica. Las explicaciones actuales de los conflictos en África caen todavía en la trampa reducir el pensamiento político al pensamiento étnico. El autor logra evitarlo al señalar que los clanes somalíes no son grupos exclusivistas, homogéneos e impermeables que expliquen per se la fragmentación o colapso del estado. Es necesario sumar a esta explicación otros actores y otros fines políticos, diferentes del exclusivismo étnico. Pero intercambia el término “clan” con “tribu” y “tribalismo” por lo que mitiga el logro anterior en la medida en que el concepto de tribu connota lo primitivo, y no refleja por ello las realidades africanas contemporáneas o modernas. No obstante, esta confusión entre los términos clan y tribu es habitual en la literatura sobre Somalia.

Gutiérrez de Terán aborda el tratamiento internacional de la crisis somalí; tras la retirada de la operación estadounidense “Recuperar la Esperanza” en 1995, desapareció de los informativos dejando el recuerdo de lo sucedido en 1993 con el derribo de un helicóptero estadounidense en Mogadiscio. Tras el 11 de septiembre de 2001, reapareció en las noticias, cuando Estados Unidos empezó a preocuparse más activamente por cualquier conflicto susceptible de desestabilizar el statu quo internacional, asociando en su discurso político una versión simplificada del islam con corrientes del terrorismo internacional para explicar esa preocupación.

En Somalia estos dos vectores del discurso parecen tener cabida por ser un estado musulmán [2] y conocer una situación de guerra. La voluntad de superar esta asociación marca el enfoque con el que el autor plantea la situación actual en Somalia; no en vano, Gutiérrez de Terán es especialista en el islam, y lidia con los prejuicios sobre el mundo musulmán, especialmente aquellos que se refieren a su radicalismo. Su herramienta principal es

sacar a la luz la diversidad existente en la vertientes religiosa, económica, política, etc., de la vida social.

En lo que concierne los tribunales islámicos, su extremismo no surge de la nada ni lo representa todo. Hace un año y medio, la Unión de los Tribunales Islámicos se hizo con el control de Mogadiscio; seis meses después fue expulsada de la capital y durante ese tiempo, Somalia volvió a ocupar los telediaros. El Gobierno Federal de Transición ganó a la UTI con la ayuda de las tropas etíopes que a su vez contaban con el respaldo de Estados Unidos. Difícil sería explicar la situación actual del Cuerno de África sin adoptar un enfoque internacional, en el que se hagan visibles las implicaciones de diferentes estados. Las iniciativas emprendidas por actores exteriores a Somalia, especialmente Etiopía y Estados Unidos, han marcado en profundidad su devenir sin garantizar que éste mejore. Etiopía tiene interés en que la situación política somalí no se extienda más dentro de sus fronteras y mantiene desde diciembre de 2006 tropas en Somalia a la espera de que se despliegue toda la misión de paz de la Unión Africana: AMISOM. De momento sólo Uganda ha contribuido con unos 1500 soldados de los 8000 previstos [3], y más recientemente Burundi con un centenar más.

La noticia de la derrota de la UTI se planteó en términos de victoria sobre el terrorismo pero con el tiempo el binomio no es evidente. La ONU muestra abiertamente su incertidumbre: si en agosto de 2007 el Consejo de Seguridad celebró la convocatoria de un Congreso de Reconciliación Nacional por el gobierno y contempló la posible operación de paz en Somalia, en diciembre y ante el empeoramiento de la situación seguía sin decidir el envío de una misión. Condoleezza Rice, por su parte, se reunió el 5 de diciembre de 2007 en Addis Abeba con el primer ministro etíope Meles Zenawi y otros dirigentes africanos para tratar de este conflicto. Mientras tanto Somalia sigue su día a día.

Somalia, el Cuerno de África o el mundo musulmán, parecen lejanos para muchos y por ello en cierto modo lo son; quien quiera acercarse a ellos, la mayoría de las veces habrá de satisfacer su curiosidad fuera de las publicaciones en español. Por ello, la síntesis de Gutiérrez de Terán sobre Somalia es ambiciosa. Parte de un esbozo de los precedentes históricos para centrarse en lo que repetidamente se señala como el colapso del estado somalí, que se refleja en la reciente afirmación de un miembro del gobierno al admitir que no hay control del 80% del territorio. Desde la caída del ex-dictador Siyad Barre a principios de los noventa, inevitablemente unida al fin de la Guerra Fría y a la Primera Guerra del Golfo, la historia del estado somalí es la de una Guerra Civil en la que los múltiples objetivos políticos se entremezclan con los intereses económicos, políticos y estratégicos de otros estados y actores internacionales. Quien quiera abordar estas cuestiones podrá hacerlo leyendo *Somalia*, donde encontrará además interesantes

referencias bibliográficas; para quien quiera saber un poco más de lo que aparece en las pantallas de los televisores, *Somalia* debería satisfacer su curiosidad.